

# ¿Quo Vadis?

Un análisis del futuro del cooperativismo agrario español tras la reforma de la PAC

Tras su reciente reforma, no es retórica cuestionarse hacia donde va la PAC. Mientras duró el debate previo a su aprobación, los argumentos utilizados en su defensa hacían referencia a la necesidad de adaptar la PAC a las nuevas demandas sociales, así como facilitar la posición negociadora de la UE en el seno de la OMC. Una vez superada la cumbre de Hong Kong y ya en vigor la reforma en España todo parece desmentir a la Comisión Europea.

Carlos Tió Saralegui. Catedrático de Economía Agraria de la Universidad Politécnica de Madrid.

**E**l sistema de ayudas implantado ha restado legitimidad social a la PAC, la nueva condicionalidad puede convertirse en un importante obstáculo para la competitividad de la agricultura y, lógicamente, nuestros competidores en la OMC pretenden nuevas concesiones, más allá de la propia reforma que dan ya como “hecho adquirido”. No hay que olvidar que nuestros principales competidores observan a la Unión Europea como un gran mercado.

destinados principalmente a una población crecientemente urbanizada que desconoce prácticamente todo del sector agrario. La agricultura europea está sometida a un conjunto de estímulos radiales que le impulsan hacia direcciones variadas, aunque en gran medida opuestas entre sí. Se afirma perseguir una agricultura competitiva, en mercados globales cada día más abiertos al comercio internacional que, al mismo tiempo adopte modelos sostenibles me-

tas, hortalizas, etc) de los países en vías de desarrollo para hacer efectiva la lucha contra el hambre en el mundo, así como otros objetivos más locales y secundarios como el de que “lo pequeño es bello”, y debemos subvencionar más a las explotaciones pequeñas y si pueden ser marginales, mejor. Y todo ello debe lograrse mediante unos presupuestos menguantes, en una Unión Europea en ampliación permanente de sus territorios. En cualquier caso, las reglas que aplican la mayor parte de nuestros competidores en los mercados mundiales nada tienen que ver con las nuestras.

Si se analiza la evolución de la PAC en los últimos veinte años, se aprecia que se ha pasado de una política económica sectorial, con objetivos nítidos de regulación de mercados y mejora estructural de la agricultura, a otra de objetivos múltiples, confusos y contradictorios. Y sin embargo, el gasto aún denominado agrícola, mantiene aproximadamente su distribución personal, sectorial, regional y nacional, mediante un complicado ejercicio de sucesivas adaptaciones. En 1992 y en 1999, se compensaron fuertes descensos en los precios de intervención mediante ayudas directas a la hectárea o a las cabezas de ganado. Posteriormente dichas ayudas se han desacoplado de las producciones aunque manteniendo un vínculo subjetivo directo a través del beneficiario. Es pronto aún para observar las consecuencias sobre la actividad económica aunque podemos apostar sin riesgo que serán negativas, y letales en algunos casos.

Entre las principales víctimas de la reforma hay que señalar a las cooperativas agrarias, las industrias transformadoras y los

**Si se analiza la evolución de la PAC en los últimos veinte años, se aprecia que se ha pasado de una política económica sectorial, con objetivos nítidos de regulación de mercados y mejora estructural de la agricultura, a otra de objetivos múltiples, confusos y contradictorios.**

Mi impresión es que la Comisión Europea y sus actuales estrategias han adoptado una orientación mediática basada en las apariencias, de mucho éxito en la sociedad actual. El mundo de los enunciados sustituye al de la realidad económica, social o medioambiental y, aunque los objetivos sean contradictorios o de una notable irracionalidad, resulta indiferente si se sabe comunicar adecuadamente a través de mensajes

dioambientalmente, que no atente contra el bienestar de los animales, que la agricultura garantice el suministro de bienes y servicios públicos, como el paisaje, propio de su carácter multifuncional, que provea de alimentos sanos y de calidad, a precios populares, que sea capaz de mantener las rentas de la población rural pero, simultáneamente debe dejar de competir con las producciones (algodón, azúcar, arroz, tabaco, fru-



Como la propia existencia de las ayudas demuestra, los mercados no pagan la conservación de la naturaleza, ni menos aún el bienestar de los animales.

sectores suministradores de inputs. Todos ellos verán alteradas sus actividades y sus mercados en la medida que los agricultores decidan abandonar o extensificar sus producciones, siguiendo las orientaciones de la nueva PAC. Para los agricultores, las nuevas ayudas a la renta representan un espejismo que, además, les impulsa hacia sistemas productivos no homologables con los de nuestros competidores en los mercados mundiales y que, en el mejor de los casos y si las ayudas se convirtieran en permanentes, les hace dependientes de los presupuestos comunitarios. Ello es así debido a que, como la propia existencia de las ayudas demuestra, los mercados no pagan la conservación de la naturaleza, ni menos aún el bienestar de los animales.

La actual orientación económica de las sociedades desarrolladas nos dirige hacia la concentración económica, la flexibilización normativa o desregulación, la deslocalización productiva, además de la dependencia exterior en numerosos sectores estratégicos, caso del energético y en el futuro del alimentario. En nuestro ámbito agrario, el corolario que resulta de todo ello es que en los próximos años nos encaminamos hacia

un medio rural protector de la biodiversidad y los equilibrios ecológicos, la artesanía y las producciones amparadas por su singularidad regional, en definitiva la diversidad natural y cultural, dentro de una urna herméticamente cerrada y garantizada por unos presupuestos comunitarios cada día más reducidos, lo cual obligará a la cofinanciación por los países miembros. Eso sí, ese sistema de ayudas logrará al fin ser catalogado como “caja verde” por la Organización Mundial del Comercio (OMC). Con ello nuestros competidores nos agradecerán que concedamos ayudas para que la agricultura europea se aleje de la realidad económica. Del abastecimiento de productos agrarios y de alimentos ya se ocuparán las multinacionales de la alimentación, los oligopolios actuales y de futura creación, dotados al fin de sus instrumentos favoritos: el libre comercio y la flexibilidad.

No obstante, esta estrategia es producto de una ceguera o incapacidad para prever el futuro a medio plazo. En primer lugar, porque fallarán los presupuestos comunitarios y, sin ayudas, la economía agraria europea volverá a orientarse hacia la lógica de los mercados, se intensificará y recuperará la

dinámica de competitividad internacional. Pero si, por imposición reglamentaria, se sostuviera el modelo de “agricultura multifuncional”, la creciente dependencia europea en alimentación trasladaría los problemas medioambientales y de elevado consumo energético a los países abastecedores. Efectivamente la nueva situación estimularía la adopción de un “modelo agrícola de exportación” en los países suministradores, con consecuencias medioambientales nefastas, un elevado consumo energético debido al transporte, con costes y contaminación crecientes que repercutiría sobre los riesgos de cambio climático. El transporte requiere energía fósil y contamina. Además, en el caso de países con problemas de desnutrición y hambre, una agricultura de exportación genera riqueza para una minoría, incrementando la pobreza y la miseria del resto de la población.

El esperado fuerte incremento del comercio mundial de productos agrarios y alimenticios tendrá que surgir de países con bajos costes y elevada productividad. ¿Cómo se logra eso? Hoy día, las zonas del mundo que son exportadoras netas de productos agrarios son: NAFTA (América del

norte), Mercosur, Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) y ASEAN (Extremo Oriente). Como puede comprobarse se trata de países desarrollados o emergentes, con abundancia de recursos naturales. Ellos serán los grandes beneficiarios de la liberalización comercial, junto a otros países con fragilidad institucional donde se puedan imponer modelos de “agricultura de plantación” con destino a la exportación. Desde antiguo, la “agricultura de plantación” representa el modelo que combina tecnología

UE, es decir, los países terceros mediterráneos, los ACP y los 48 países menos desarrollados del mundo beneficiarios del acuerdo “Todo Menos Armas”. Para estos últimos el mercado de la UE representa el 70% de sus exportaciones agrarias, vendiendo en este mercado más que en el resto del mundo.

El comercio es sin duda uno de los motores imprescindibles del crecimiento económico pero, por sí mismo, sin marco institucional y normativo que lo regule, impulsa a

carnes. En todos esos sectores disponemos de empresas muy profesionales y sistemas productivos intensivos y competitivos. Pero también tenemos un extenso territorio bastante marginal y con escasa población. Es obvio que no debe sacrificarse el uno por el otro. Se precisan dos estrategias distintas, que la Unión Europea se ha mostrado incapaz de articular.

España cuenta con una población agraria que ha superado todo tipo de cambios y adaptaciones. El espectacular auge de la agricultura española en las últimas décadas ha llevado el bienestar al mundo rural de nuestro país, al tiempo que se constituye en el único sector español productor de mercancías con saldo comercial exterior positivo. En el contexto de la UE-25, el grupo de países con saldo comercial exterior agrario positivo es muy reducido: tan sólo Holanda, Francia, Dinamarca, España, Irlanda, Bélgica y Hungría, por orden de superávit.

Por ello no es tolerable introducir confusión e incertidumbre. Los agricultores entienden perfectamente lo que está ocurriendo, aunque les irrita la extravagancia con que habitualmente se les intenta “orientar”. En la actualidad y más aún en el futuro, la agricultura española depende en gran medida de su competitividad exterior. Anualmente estaremos obligados a exportar al menos la mitad de nuestra producción de vino y de aceite de oliva, así como cantidades crecientes de carne de porcino (en la actualidad el 16% de la producción, sin contar embutidos) y de vacuno (casi el 25%). Estamos exportando más del 85% de nuestra producción de fresas, el 71% de los calabacines, el 60% de mandarinas y limones, más de la mitad de coliflores, lechugas y naranjas, más del 40% de acelgas, ajos, espárragos, berenjenas, pimientos, sandías y escarolas, y porcentajes menores pero muy importantes en tomates, coles, cebollas, uvas, melones, melocotones, alcachofas, habas y ciruelas. ¿Vamos a renunciar a todo ello? Como insinuaba Le Monde hace pocos meses, ¿vamos a reorientarnos hacia la jardinería? ¿Estará la sociedad europea dispuesta a financiar la jardinería con presupuestos públicos?

Es urgente articular un discurso riguroso que haga compatible la viabilidad económica de la agricultura, en un escenario altamente competitivo, con el respeto a la conservación de los recursos naturales relevantes. Por analogía, sirva como ejemplo la relevancia del patrimonio histórico y cultural de nuestro país. España es el solar de múltiples civilizaciones que se sucedieron durante varios milenios y aquí dejaron sus huellas. Cada vez que se abre una zanja o se ini-

## La UE tendrá que renunciar en los próximos años a muchas de las normas y controles internos, al no poder aplicarlos a los productos importados.

y organización empresarial avanzada, con tierra y trabajo abundantes, baratos y no sometidos a regulación. Nadie ha logrado articular de un modo coherente el modelo de la globalización liberal, con esos otros nobles objetivos de frenar el cambio climático, la conservación de la naturaleza y las culturas autóctonas de los países pobres, incluida la propia erradicación del hambre y la moderna esclavitud. La experiencia colonial del siglo XIX y primera mitad del XX, así como la economía actual de las principales materias primas, incluido el petróleo, el café, el té, el cacao, la banana, etc., no inducen al optimismo.

La Unión Europea es hoy día primer importador y, tras EE.UU segundo exportador de productos agrarios en el mundo, con el 28% de la cuota del mercado global. Su saldo comercial agrario está muy equilibrado. El análisis de la balanza comercial agraria es sencillo de interpretar, al existir un creciente déficit en materias primas y un fuerte incremento de superávit en productos transformados. En consecuencia la agricultura y el sector agroalimentario europeo son en la actualidad un potente generador de negocios y lo seguirán siendo en el futuro, bajo cualquier modelo que se adopte. Tal vez la liberalización comercial dañará especialmente los intereses de los países en vías de desarrollo que se benefician de condiciones preferenciales de comercio con la

concentración económica, los desequilibrios regionales y beneficia básicamente a los más poderosos. Son las reglas de los mercados, aunque la economía es mucho más que los mercados. Es obvio que la Organización Mundial de Comercio practica en la actualidad un modelo liberal de globalización económica. No se implica en los aspectos cualitativos ligados al comercio y con ello favorece claramente a las economías más desreguladas. Por ello la UE tendrá que renunciar en los próximos años muchas de las normas y controles internos, al no poder aplicarlos a los productos importados. De lo contrario, tendrá que renunciar a sectores enteros de su economía. No podemos someter a la agricultura europea a condiciones de producción o de comercio que no sean compartidas por nuestros principales competidores.

### El papel de las cooperativas en la legitimización de la agricultura

Para la agricultura española es urgente que decidamos ya ¿dónde queremos ir? La extrema dualidad de nuestra realidad agraria no nos permite frivolidades. Por un lado somos líderes mundiales en el comercio de vino (en cantidad), de aceite de oliva y en el complejo hortofrutícola (en saldo comercial neto), además de exportadores netos en



# AGUIRRE

**POR UNA AGRICULTURA DE PRECISIÓN**



**ABONADORAS SUSPENDIDAS**  
(Un disco, doble disco y pendular)

**ABONADORAS ARRASTRADAS**  
(Caida libre, doble disco o pendular)



**SEBRADORAS NEUMÁTICAS**  
(Bota, disco y reja)

**PULVERIZADORES (Manuales e hidráulicos)**



Modelo 1.000 lts. Rampa 12 mts.



**Navarra Maquinaria Agrícola, S.L.**

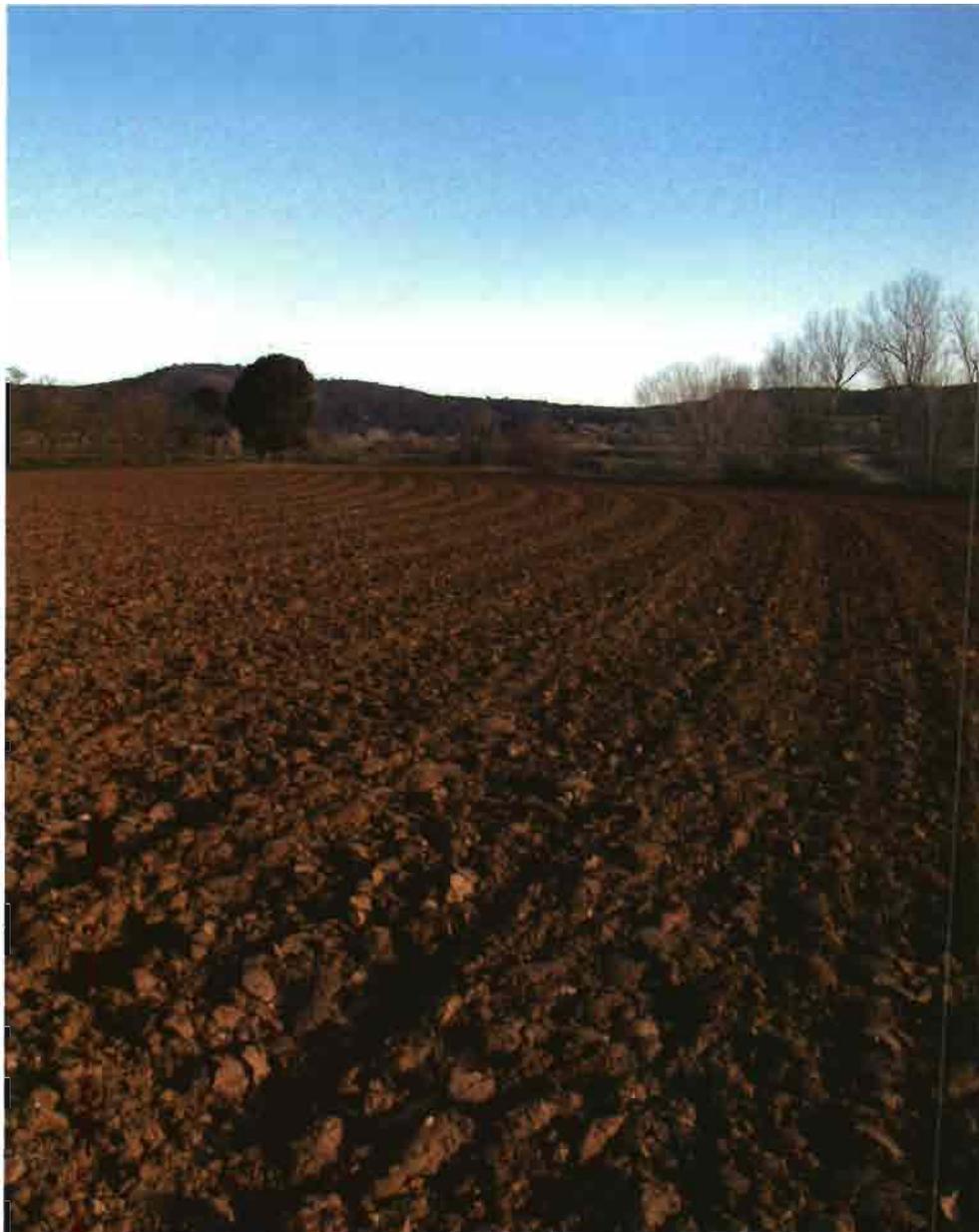
Ctra. Zaragoza, s/n. 31300 Tafalla (Navarra) España Tel. 948 70 06 92 - Fax 948 70 28 55  
[www.aguirreagricola.com](http://www.aguirreagricola.com)

cia una obra aparecen restos del pasado. ¿Debe ello paralizar la vida actual o las necesarias infraestructuras? La respuesta es obvia: depende de la relevancia de los bienes encontrados.

Con el patrimonio natural la sociedad debe actuar de igual modo. El problema es ¿quién y con qué criterios se decide el grado de relevancia? Debe existir un equilibrio entre el arqueólogo y los responsables sociales y políticos. En este sentido los agricultores están hoy día “chantajeados”, por percibir las ayudas comunitarias. Si se quiere seguir percibiéndolas es preciso adoptar “modelos productivos de diseño”. Incluso sin ayudas, como en el sector avícola, el bienestar de las gallinas puede estar sometido a un sistema de diseño del que no disfrutan, por supuesto, las gallinas de EE.UU, Brasil, Ucrania o la India.

España es un país con un enorme patrimonio natural. Un 27% de nuestra superficie geográfica está hoy sometida a algún tipo de protección natural. En California ese porcentaje es del 20%. Además de la protección de dichos espacios, debemos volcarnos en paliar nuestros principales problemas medioambientales, que son específicos de nuestra realidad rural: la erosión, los incendios forestales y las secuelas de la aridez y las periódicas sequías. Todo ello agravado por el elevado grado de despoblamiento en amplios territorios del interior peninsular. Ya tenemos bastante con toda esa tarea, por tanto, no extrapolemos a España la problemática de otros países europeos en avanzado proceso de destrucción de su naturaleza. Atender esta problemática de protección del patrimonio natural de nuestro país no es incompatible con el mantenimiento de una agricultura y ganadería competitivas.

Esperan tiempos complicados que exigirán una estrategia ofensiva para defender la agricultura. Se va a precisar una organización potente y profesionalizada, en la que el sector cooperativo debe ser una parte sustancial. El movimiento cooperativo surgió con un ideario de solidaridad. A partir de ahí, en España, el asociacionismo agrario ha sido principalmente de base cooperativa, con especial implantación en el mundo del vino y del aceite de oliva. Pero los tiempos fueron cambiando y dichas estructuras organizativas a veces han frenado o retrasado la necesaria adaptación a las nuevas realidades de los mercados. Sin embargo, no existe ninguna otra palanca de integración sectorial agraria que cuente con la “masa crítica” de que hoy día dispone el movimiento cooperativo agrario. Se trata por tanto de hacer posible lo inevitable y profe-



Un 27% de nuestra superficie geográfica está hoy sometida a algún tipo de protección natural.

sionalizar y dar potencia empresarial a las cooperativas, olvidando localismos y singularidades, avanzando en el proceso de concentración e integración.

En un principio los objetivos eran sencillos: la concentración de la oferta, la compra de inputs en común, la promoción de productos, la adopción de tecnología, etc. Luego ha llegado la negociación con las Administraciones, los acuerdos con los oligopolios de “inputs”, con la gran distribución, la necesidad de elevar el nivel de manipulación y transformación de los productos vendidos, la garantía de salubridad, la certificación cualitativa y de origen, etc. A partir de ahora habrá que adoptar estrategias de *lobby*, para lo cuál el tamaño es un factor clave. Los objetivos de los agricultores y de las cooperativas son evidentes y confesables: mantener un modo de vida, trabajar y ganar dinero. En el futuro, no será fácil lo-

grar todo ello desde el pueblo, sin salir hacia el exterior y meterse de lleno en la vida social y económica. Buena parte de las tareas futuras van a librarse en los medios de comunicación, en la captación de la opinión pública. Y en ello, el sector agrario lleva un considerable retraso.

En los últimos años la agricultura ha recibido ataques frontales que han demostrado una notable incapacidad de respuesta. Autoridades económicas y medioambientales, medios de comunicación, el Círculo de Empresarios, las ONGs multinacionales y grupos ecologistas, son algunos ejemplos de *lobbies* que han mostrado una notable incompreensión hacia la agricultura y que revela un nuevo equilibrio de poder social y económico ante el que no cabe la indiferencia. Existen muchas verdades que defender desde el sector agrario y desde hoy hay que aprender a transmitir las con eficacia. ●